



Elinor Puschkarevich

Indagaciones

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Elinor Puschkarevich

Indagaciones

Vocación; recuerdo y poesía de Elinor Puschkarevich

Sin miedo de convertirse en estatua de sal, una mujer se detiene y mira hacia atrás, se ve a sí misma avanzando, trajinante de veredas y estaciones, consecutivamente atezada por el amor y rociada por la ausencia, contemplando de tal suerte su propio discurrir heraclitiano bajo soles frágiles y lunas cautelosas:

...y tengo en la mirada
un río herido que se desborda
y así sucesivamente otro río
frente al espejo
donde no siempre soy la misma.

Sí, esta mujer -Elinor es su nombre- ha sabido asomarse sin desazón ni prisas al profundo espejo, al pozo artesiano de la memoria, logrando recaudar, con escrutadora pasión, tanto las lejanas turbulencias como los rostros que aún pueden aprenderse con las manos.

Desde la vocación adolescente, por cierto, Elinor mantiene con la poesía un trato familiar y aéreo a la vez, pero sólo ahora ha resuelto revelar las vicisitudes de su naturaleza y su camino por medio de las presentes Indagaciones, poemario de primicias antes que de iniciación, pues en efecto la autora supo aguardar hasta hoy, o sea cuando el «dolorido sentir» de Garcilaso se le ha tornado discreción y desnudez penúltimas, cuando la grávida ramazón y el fruto lustroso permiten igualmente el despojo y el recuento, y en fin, cuando ya está: [8]

...de vuelta de tanto ajetreo
de tanto camino trunco.

O bien al terminar por confesarnos:

Un desconcierto multiplica mi rostro
en opalinos destellos.
En un intento indoloro
penetro su grieta
y un ondulado reflejo
me devuelve su faz íntegra,
indivisible.

En la poesía de Elinor, pese a su manifiesta sobriedad, o quizá por mandato de esa misma templanza, bajo la piel de las palabras, no se agita solamente el esplendor de la nostalgia sino el apremio del deseo, como la insurgencia de la sangre está contenida por la firme tersura de un cuerpo:

Flameas como bandera azul,
me envuelves,
nos lanzamos entre aves
y blancas serpentinadas
hasta afinarnos en el horizonte;

Y, con decidida transparencia:

...tengo todavía el paso ligero,
la piel inquieta
y la copa llena. [9]

Digo que este libro de Elinor Puschkarevich, que me complace y honro en saludar, acrece con nuevos matices de gentileza y clarividencia poéticas la ya dilatada expresión coral de voces femeninas en la lírica de nuestro país.

Y callemos, para internarnos en la voz de Elinor y acompañarla en su sencillo, fervoroso entendimiento que al cabo «siempre hay una ventana / una lámpara, un espejo / donde se agota la vida».

Carlos Villagra Marsal

(Última altura, abril de 1996) [10] [11]

a la memoria de mi madre a mis hijos [12] [13]

La inclinación profunda del hombre es la poesía y de ella salió la liturgia, los salmos, y también el contenido de las religiones. El poeta se atrevió con los fenómenos de la naturaleza y en las primeras edades se tituló sacerdote para preservar su vocación. De ahí que en la época moderna, el poeta, para defender su poesía, tome la investidura que le dan la calle y las masas. El poeta civil de hoy sigue siendo el del más antiguo sacerdocio. Antes pactó con las tinieblas y ahora debe interpretar la luz.

Pablo Neruda [14] [15]

Retirada

Tu figura se alejó
en la pausada tarde.
La lluvia se entristecía
detrás de la ventana;
de su blanca transparencia
emergía un silencio

que colmaba la estancia.

Entonces recordé:
la suavidad de tu frente
en mi regazo 10
y el café que aromaba, envolviéndonos.

Se oscureció el horizonte
con tu partida,
reflejando en el cristal
tu figura engañosa 15
en mi lecho de plata.
junio, 1994 [16]

La partida
En el rostro de mi padre
se encendieron dos cuchillos;
sus manos sacudían un dolor
que se le enroscaba.
En la mirada extraviada 5
un horizonte sin lunas
y un crepitar contenido
comprimía sus entrañas.
Con insondable desgano
inició su despedida, 10
sobre el lecho de soledades
que envolvieron su historia.
marzo, 1995 [17]

Búsqueda
Escurro el universo de mi geografía
ondeo su orilla.
Me sumerjo en un círculo de espejo y algas
que desordenan su velada presencia
y se ausenta. 5
Un desconcierto multiplica mi rostro
en opalinos destellos.
En un intento indoloro
penetro su grieta
y un ondulado reflejo 10
me devuelve su faz íntegra,
indivisible.
marzo, 1995 [18]

Semilla

Ave germinal
te agrandas con el viento
te escondes entre las raíces
y sangras;
recoges un despojo de siembra, 5
lo entibias;
cubres el universo
de trinos, espora, capullo,
remueves el musgo de mi entraña
-savia que agita mi existencia-. 10
Con tu ala cubres el territorio
del árbol maduro.
marzo, 1995 [19]

Poema de amor

- I -

Estoy de vuelta de tanto ajetreo,
de tanto camino trunco.
Te imagino sentado
al amparo de un naranjo;
tu hueco tibio perfuma historias viejas; 5
tu perfil en mi vientre,
entre tus manos mi cabellera crujiente
y un manto invisible apartándonos
hacia ventanas luminosas
mientras se diluye mi esperanza 10
en la sábana de la noche.

- II -

Te volví a ver
con el corazón bordeándote los ojos;
una camelia incandescente en la mano
tu cauce azul tensado por la espera, 15
mi espacio retenido por el tiempo.
marzo, 1995 [20]

Tiempo inexorable

a Rubén Bareiro Saguier

Te acercas en un oxidado atardecer
atropellado, tenaz.
Avanzas como una enlutada marea.
Devoras mi tiempo,
apresuras el tañido de remotas campanas. 5
Agobias mi latido,
descascaras mi piel aún florida.

Pero déjame invernar en las estrellas.
abril, 1995 [21]

Inspiración

Mi apretado sueño
suavemente se desvela
y veo pasar las horas penetrando en este delirio
que se posó en mí.
No sé cuándo: 5
abrió espejos olvidados
y tinajas selladas
que de repente expulsaron
un fulgor de azahares.

Quién sino un viento enloquecido 10
que inducía a la revelación,
se atrevía invadir
esta calma violeta.
abril, 1995 [22]

Irrupción

a Lilian y Víctor Casartelli

Con la fuga de un violín tensado
se estremeció el firmamento.
Un retumbo de tambores
conmovió mi entraña
y círculos enardecidos 5
segaron las raíces blancas.
Voces extrañas me desvelaron
y una ola púrpura me encendió la piel
destapando el recinto de mi incensario.
mayo, 1995 [23]

De vuelta
a Jorge Cornejo
a Ricardo Nallar
poetas de Salta
Vengo entibiada de astros,
al río lechoso que me aguarda:
no hay soledad, no hay arrugas,
sólo una manta desteñida
para cubrirme. 5
Traigo una constelación olvidada,
fantasmas que ondulan en mi entresueño.

No hay razones ni espejos,
sólo una lumbre en el trayecto.

A lo lejos se distinguen 10
los lirios que recogía en mis sueños
cuando niña.
mayo, 1995 [24]

Tríptico
a Ana María y Carlos Villagra Marsal

- I -
Desnudez

Espero sacarme este ropaje,
esta pena de hace tiempo:
descomponer la trivial,
dibujar un barco con bandera y campanas
y, atravesada de vientos, 5
ahuecarme en un nido
hasta el anaranjado de la aurora.

- II -
Apartamiento

Déjeme sola.
Quiero mi hondura, mi espacio
-aquel que esculpía un contorno amatista-.
Quiero entrar en el silencio poblado,
trepar las raíces, 5

pisar el latido de la tierra
y enroscarme al oscuro follaje de la noche.

Deseo que me olviden
por un tiempo: es hora de ausentarme. [25]

- III -

Pretensión

Navego
en un desconcierto de imágenes:
hay vapores que desplazan
temblorosas muselinas
mientras una rosa blanca 5
transita por la casa
y un silencio amarillo
la enturbia.
Bajo esta vestimenta abatida
atesoro una página 10
no escrita
que pretende en un luciente vuelo
un paraje donde sosegarse.
mayo, 1995 [26]

De nuevo
a Emi Kasamateu

Oh desvalida compañera
qué tramas te engarzan,
en qué helado cristal habitas.
Descubre el rubio velo,
transita el sarmiento 5
y embriaga tus venas:
esparce tu antiguo despojo,
renueva la aurora,
tu dolor ocre;
revierte tu faz 10
en un renacer de uvas
y entibia en tu pecho
un ramo de estrellas.
mayo, 1995 [27]

Mis muertos

Andábamos por un hondo, florecido espacio
rodeado de cruces y de nombres;
me cubrieron con un manto ambarino
recordando las frases guardadas
en aquel lienzo azul 5
que desdoblamos.
Llenamos los pozos silenciados,
el vacío de horas cuajadas de niebla.

Ellos, mis muertos, deslizaban temblores
de pájaros transparentes 10
y un perfume añoso en mis manos.

Así seguimos hasta el balbuceo del alba
cuando en una liviana mudez se ausentaron.
mayo, 1995 [28]

Presencia
In memoriam R P

Transitas sigilosa
por el celaje de mi desvelo
y le impregnas de un temblor de nardos.
Remontamos el espacio,
y navegando por esferas doradas 5
descubro tu resonancia,
ésa que guardabas en un cristal perfumado
para entregármela.

En una tibia gasa me cubres
y me devuelves por un sendero alado, 10
mientras con un rumor de túnica
te desvaneces, madre.
junio, 1995 [29]

Anhelo
Quiero recoger
el rocío lunar
para mi soledad.
Quiero tu fuerza
en el antiguo balcón 5
que esparcía reflejos violeta,
al atardecer.

Tender un puente
en una madeja de astros
cada noche recobrada 10
y desligar mis cansados velos,
(vigilia insistente)
en una tenaz urgencia
para que así te entregue
el racimo que me aviva. 15
junio, 1995 [30]

Tristeza
Se filtra por mis pasillos
tejiendo un frío manto;
asfixia al ave que recoge
las arrugas en un hueco;
escarba mis hendiduras 5
en gelatinosas ondas
ensombreciéndonos.
Me enfrenta al espejo
de una angustia envejecida.
Muevo paredes mojadas de niebla. 10

Un aleteo sangrante
altera mis venas
y enmudezco.
junio, 1995 [31]

Renovación
a Sor Regina Siam

El mustio manto se desgarrar
antes mis cristales pardos;
se humedece el atardecer,
y un dorado polvo de agosto
me recorre. 5
El renuevo del viento
esparce la hojarasca;
de mis manos brotan
pájaros encendidos
y en mí se aquieta 10
una azucena.
julio, 1995 [32]

Una rosa
Entre las hojas de un viejo libro
yace una rosa olvidada
aromando las letras
tiñéndolas de té.

No quise tocarla, 5
acaso conserve
aquel beso engañoso
o al ruseñor silenciado.
julio, 1995 [33]

Nacimiento
a Graciela Jermolieff

En sus sueños crece
una marejada: cabrillea,
avanza por recónditas arenas
esculpiendo un retorno,
traspasa el umbral del viento, 5
ahonda el frescor del follaje.
Desde su entraña brota una rama
que se esparce por el surco
esponjoso de las olas
y penetra en la blancura febril 10
de una crepitante fecundación.
agosto, 1995 [34]

Ayer y hoy
En recuerdo de una noche en
la casa de Margarita Casaccia, en Areguá
a Marta Casaccia
Desde el retrato,
una dama y un caballero distantes
se mezclan con el tul de plata
que me envuelve:
la habitación se aclara con su presencia 5
y los pasos furtivos me acompañan.
En los corredores, la luna
engarza el ayer con mi historia,
mientras se desparrama el jazminero de agosto.

agosto, 1995 [35]

Recorrido

Flameas como bandera azul,
me envuelves,
nos lanzamos entre aves
y blancas serpentinadas
hasta afinarnos en el horizonte; 5
en este itinerario te confiesas
y entonces reposo
en el oleaje frutal de tu abrazo.
Ganamos tiempo,
retornamos a la soledad de la casa 10
sin atavíos,
mientras una luna acuosa
aguarda nuestro reposo.
setiembre, 1995 [36]

Se anuncia la vejez

In memoriam PBC

Silencio. Un presagio
que no retengo;
en un rincón deambula
una sombra que se ensancha;
se posa en mis latidos 5
-suavísimo compás-.
Extiende su rama;
dormita en mi memoria.
Impávida observa mi desborde
desde su oscuridad ambarina. 10

Emergí de una espumosa llama
desde el océano candente,
desnuda, alada,
para dejar mi huella
germinada de astros. 15

No mido el tiempo severo;
voy hacia el resplandor
en transparente vuelo
por la redondez azul
que nos ciñe a todos. 20

julio, 1995 [37]

Sin prisa

El universo es un lenguaje que busca
un traductor. Ese es el poeta.

VICENTE HUIDOBRO

a Pochocha y Elvio Romero

No comprendes
tanto desamparo,
tanta soledad impuesta
-derrotero de esperas.

No te das cuenta 5
de la belleza fugaz;
la vida un reflejo,
sólo un centelleo:
al volver la mirada
es ya la ausencia. 10
Desde un ángulo observas;
es otro el que llega.

No apresures el destierro
ni al río que se agota;
ataja la correntada: 15
es un día de reencuentro,
de risas olvidadas
y de grandes ojos fijos.

Aún es tiempo.
En qué memoria de cristal te detendrás. 20
octubre, 199 [38]

Búsqueda

El poeta participa de la creación como el santo
con la redención.

JACQUES MARITAIN

a María del Carmen Paiva

Ave que indaga
en la madera florecida
un calmoso amparo,
escondo el dolor
en la entraña de un árbol 5
y me licuo en sus raíces.

A veces me detengo;
quiero saber cuál es mi piel:
el verde incisivo
o el espumoso plumaje. 10
Tal vez nunca lo sepa,
pero seguiré prendida
al vuelo de las estrellas
aunque a veces
me cubra un manto morado. 15
octubre, 1995 [39]

El viento
a Horacio Sosa Carbó

Viento que rumureas
en el follaje de un sueño perdido
te inmiscuyes en la palidez lunar,
distribuyes las hojas del otoño
-quién sabe por dónde-, 5
a veces te arrimas tímidamente
y te silencias
como de paso.
Dónde está la amarra
de tu esquiva ola, 10
sinuosa, impaciente.
De vez en cuando acompañas a una sombra,
pero al identificarte
huyes en soplo apagado.
Reposas. 15
octubre, 1995 [40]

El ventanal
a Manuel E. B. Argüello

Siempre hay una ventana,
una lámpara, un espejo
donde se agota la vida.

A medida que oscurece
amarillea la espera 5
y un rápido reflejo
va plateando tu historia.

A veces por la rendija
se levanta un olor a moho
o el de alguna flor que arrugamos 10
en aquel encuentro truncado.
Mientras, entre las sombras
un silencioso murmullo
va removiendo el recuerdo.
octubre, 1995 [41]

Desvelada en el verano
a Margarita Díaz de Vivar

Afán que el río
deja pasar y no vuelve.
Hay un eco de campanas
que va tiñendo mi vida
y un gusto amargo que hierve 5
cuando repaso ese antiguo verano
donde floreció el encuentro
en el corredor intemporal
de una iglesia
mientras crujían las pisadas 10
en un revuelvo de faldas
(magnolias resplandecientes
jugando en la noche).

A qué viene esta recordación
transparente y cercana 15
si calladamente la gota del desvelo
va marcándome el rostro.
noviembre, 1995 [42]

Dual
a Renée Ferrer

Rostro irrepetible,
misterio diferente
donde a veces se confunde
la dualidad de otros.
Todo comienzo es una duda, 5
cada aliento retoma otro;
entonces es pasado.

Sacudo las dobleces
cuando en la noche
se multiplican las estrellas 10
y tengo en la mirada
un río herido que se desborda
y así sucesivamente otro río
frente al espejo
donde no siempre soy la misma. 15
noviembre, 1995 [43]

Asedio
a Emilio Pérez Chaves

Qué miras desde tu cómodo rincón
qué pides cuando todo está dicho.
No es bueno el acoso.
Soy peregrina de varias historias
de heridas cerradas. 5
Ahora pretendo un descanso
sobre la tierra humedecida de luna.
noviembre, 1995 [44]

No es tiempo
a Diana Martínez Jara

Estás de nuevo en el mismo sitio
con la mirada aguda
fragmentándome.
No lo intentes;
todo es tan de paso: 5
la hora morada del acercamiento,
el viento presuroso que me cubre
deslizándome por un hondo sendero
(hay pájaros amarillos
salpicando el espacio, 10
sonido de algún animal que ondea
en la superficie).

No estoy disponible:
tengo todavía el paso ligero,
la piel inquieta 15
y la copa llena.
noviembre, 1995 [45]

Desconcierto

Aunque me duela
este ímpetu de permanecer
no sé de fronteras.
La tuya es cautelosa.
Mi tigre es visionario, 5
traspasa su jaula de espejos,
se rodea de luz y de sombra;
aunque esté cubierto
su desnudez es notoria:
mientras te recuperas 10
él se aleja, inmenso
en su silencio,
(hay un olor envolvente).
Tú sigues desconcertado
intentando mirarme 15
baja la tajada de sandía
que acusa la noche.
diciembre, 1995 [46]

Soplo

a Pupi Duarte Rodi

Mi palabra descansa
en el aguado lecho de mi memoria
y desgasto el recuerdo
en la órbita de la noche.
Escamas de tristezas 5
se alejan en un alado bergantín
mientras un destello inquietante
se me instala y cuestiona;
ocre incisivo
de hielo y fuego 10
me derrite las venas
en un enredo interminable
de desgarró y goce.
marzo, 1996 [47]

La niña

a Larisa Cattoni

Desde tu celeste transparencia
intentas atrapar un vuelo;
me miras ávida, indagadora;
esquivas al duende robador
o al ángel ritual de tus sueños. 5
Dibujas un globo colorido
para tejer una tímida historia
de dulces y de alguna humedad salada.

Entonces te cubro con una plegaria
parecida a un árbol. 10
marzo, 1996 [48]

Convenio

Tomaré tus despojos
y ahondaré el fondo,
hombre evidente;
en la espesura de tu mirada
cobijarás aquel sueño estacionario. 5
Yo templaré tu pecho con un beso.
Retornarás como náufrago de sombras
a mi vientre,
y sentiré en mi nuca
la circunferencia de tu aliento, 10
ahorrando horas,
consumiendo instantes,
inaugurando el alba.
abril, 1996 [49]

Brevedad

Te acercas arropada en silencios,
abreviando el gesto,
un vuelo en la mirada
y una que otra historia
envuelta en el pañuelo blanco. 5

Quedó atrás el ropaje oscuro de los días,
te ves ligera como lluvia
y sin embargo,
tus pupilas escarlata
son pájaros sin tiempo. 10
abril, 1996 [50]

Inaccesible

En este espacio
de amarillo dintorno
coloco mi centro.

-oh espera
que se multiplica. 5
Cuando me visita tu ausencia
flamea en mi sangre tu piel
quebrando todo intento.

Perteneces a otra nave,
a otra orilla donde ahuecas tu fatiga. 10
mayo, 1996 [51]

Partículas

- I -

Quiero un árbol rojo
un río cotidiano,
y el mismo aliento
cada mañana.

- II -

En el brocal 5
del tiempo
se enmohece el amor.

- III -

De tu pecho
se descarna un dolor
filtrándose en tus ojos, 10
agobiándome.
mayo, 1996 [52]

Etapas

al grupo de oración: Olga, Teresita,
Nancy, Ninón y Marité
Reconozco que estoy de paso,

barriendo alguna historia
descubriendo otras,
soltado de cuando en vez
una respuesta, 5
pero siempre ligera,
con la sombra del tiempo
bordeándome.
mayo, 1996 [53]

Tardío
Llegas con el invierno a cuestras,
el gesto desprolijo
y un río deslucido
en los ojos;
-la cita fue en primavera 5
cuando el brote era dulce.

Ahora me mudo,
donde no hay puertas
llaveadas,
sino sólo un sosiego, 10
un insondable descanso.
mayo, 1996

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo